Humberto Díaz Casanueva

Marcela Albornoz Dachelet

"Todo se resuelve en las palabras. Cuando tengo confianza en ellas, todo va bien. Me fascina el interior de las palabras y encontrar, aún en las más desahuciadas, valores emotivos y asociativos. Las palabras me producen un frenesí casi físico: las masco, las saboreo. Creo que el lenguaje poético de mi tiempo es un poder todavía virgen capaz de producir mayor revelación del ser humano. Aunque tentación tan grande supone una constante pugna entre la ambición de revelar y la necesidad de comunicar".

Sin duda la palabra que toca la poesía de Humberto Díaz Casanueva, tiene ese valor emotivo del poeta,–fallecido a fines del año recién pasado. Obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1971, se radica en 1974 en Estados Unidos, para regresar en la década del ochenta.

El poeta integra una profundidad fabulosa entre lo espiritual y lo terrenal, donde indaga en los orígenes del ser con latentes interrogaciones filosóficas.

Se lo calificó como un poeta "filosófico, hermético y oscuro". Sin embargo, él escribió..."algunos han dicho que yo transcribo filosofía en mis poemas. Jamás he podido escribir con planes abstractos e ideas metafísicas deliberadas. Todo se inicia en un estado de ánimo que se va expandiendo en asociaciones".

Es entonces cuando la poesía se hace transparente, sólo cuando el poeta a pesar de hilvanar tan en profundo, escribe en la palabra la fuerza de sus emociones, su estado de ánimo, es el recurso de poder escribir a corazón; es entonces cuando la sensibilidad se hace presente en la palabra, con ella va la fuerza de la emoción, la alegría cierta o el desolado sufrimiento; este último es el que logra muchas veces, la terrible ensoñación de la inspiración.

La función del poeta para Humberto Díaz Casanueva es..."Descubrir las huellas que hay tras una imagen. Una imagen puede ser un rayo -y no sé si copio a novalis o a otro-, pero la luz ciega. Ahora, en cuanto ser humano, el poeta descubre las huellas en su sentimiento respecto a los otros, a la naturaleza, a la comunidad, a sus relaciones consigo mismo. Ser poeta es buscar la propia identidad".

Las imágenes del poeta connotan esa profunda sensibilidad hacia el ser, el hombre, el poeta asume su entrega a partir de su extrema sensibilidad. Lograr comprender la obra, requiere entrar en ella por partida doble, por una parte hurgar en la palabra profunda que las más de las veces se torna oscura, y por otra extraer la parte de luz que proporciona la voz interior de sus versos, el mensaje no siempre es transparente, no es fácil acercarse a su poesía, sin embargo, la profundidad que contiene su obra es sentimiento, es afanosa creación de imágenes.

"Réquiem", una de sus obras más importantes, que escribió el poeta a la muerte de su madre. Fabulosa e inmensa en un sentimiento tan terrible como es el sufrimiento ante la muerte: "¡Ay, ya sé por qué me brotan lágrimas!, por qué el perro no calla y araña los troncos de la tierra, por qué el enjambre de abejas me encierra /y todo zumba como un despeñadero/ y mi ser desolado tiembla como un gajo./ Ahora claramente veo a la que duerme. Ay, tan pálida, su cara como una nube desgarrada, ay, madre, allí tendida, es tu mano que están tatuando, son tus besos que están devorando".

Editorial corresponden a sus autores y ellos no representan necesariamente la línea editorial del diario.

El Centro, Talca, 2-VI-1993 p. 3.

Humberto Díaz Casanueva [artículo] Marcela Albornoz Dachelet.

Libros y documentos

AUTORÍA

Albornoz Dachelet, Marcela

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Humberto Díaz Casanueva [artículo] Marcela Albornoz Dachelet. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa